

EL EXILIO DEL LENGUAJE. IDENTIDADES E INMIGRACIÓN

GRACIELA SPECTOR-BITAN

1. INMIGRACIÓN, LENGUAJE E IDENTIDAD

Uno de los cambios más importantes que trae aparejada la inmigración es la necesidad de emplear un nuevo idioma. Este hecho dista de ser inofensivo, ya que el nuevo idioma estampa su sello en la identidad nacional. El contacto con otro idioma y, por consiguiente, con otra cultura, conlleva la toma de conciencia de las particularidades de nuestra cultura y de nuestro lenguaje (Weinreich 1953). Esto invita al inmigrante a cuestionar su pertenencia cultural y lingüística.

1.1 *Identidades*

Cuando el individuo llega al nuevo país, debe enfrentarse con un contexto desconocido y diferente desde el punto de vista étnico y cultural, que a la vez le permite nuevas posibilidades de elección. La identidad étnica es la acción de clasificar, separar y agrupar la población en una serie de categorías definidas en términos de ‘nosotros’ y ‘vosotros’ (Epstein 1978). Por ello, la nueva situación provoca –tanto a nivel individual como grupal– nuevas confrontaciones con el sí mismo que conducen al abandono de formas establecidas de inclusión o a la emergencia de nuevas expresiones de exclusividad. La etnia, entonces, halla su expresión más visible en la aparición de nuevas categorías sociales. Si aplicamos estos conceptos a la situación de los judíos en la diáspora y en Israel, vemos que tanto la identidad judía como la nacional (rusa,

americana, argentina) constituyen esferas de la identidad social que funcionan en forma distinta de acuerdo con el contexto. En la diáspora, la identidad judía constituye el elemento diferencial del individuo con respecto a sus conciudadanos, mientras que en Israel es la identidad del país de origen la que lo diferencia de los demás judíos. De este modo se crean denominaciones compuestas como ‘israelí-norteamericano’, ‘israelí-argentino’, y los idiomas de los distintos grupos inmigratorios actúan como ‘marcadores étnicos’, siguiendo a Martin (1981: 141), que en su análisis del contexto australiano emplea el término ‘étnico’ como sinónimo de ‘primera o segunda generación de inmigrantes’. Podemos suponer que todo inmigrante debe llevar a cabo un proceso de negociación entre sus identidades nacionales, la del país de origen y la del país de inmigración.

1.2. *Identidades y lenguaje*

Existe un elevado consenso entre los sociolingüistas acerca de que la adquisición de un nuevo lenguaje en la situación de inmigración influye sobre las identidades; desde la posición extrema de Gardner y Lambert (1972), que afirman que el mero hecho de articular unas pocas palabras en otro idioma convierte al individuo en un miembro aculturado de la nueva comunidad lingüística, hasta la de otros autores que consideran que la relación existe en mucho menor grado.

Propongo que el nivel de competencia lingüística es el que determina su influencia sobre las identidades: mientras que una competencia elevada influye sobre las mismas, una más básica puede ser instrumental para funcionar dentro de la nueva sociedad sin ejercer necesariamente un impacto sobre las identidades. Entonces, adquirir competencia casi-nativa en hebreo significa para el inmigrante la superposición de una nueva identidad –israelí– sobre la identidad previa –argentina.

1.3 *Identidades y estrategias lingüísticas*

El riesgo de perder o debilitar las identidades anteriores está representado a nivel lingüístico por la posibilidad de “pasar” por parlante nativo del nuevo idioma. Es posible que –para evitarlo– el inmigrante emplee el mecanismo que Goffman (1961) denomina ‘distancia del rol’: la distancia perceptual entre la forma en la que el individuo se ve a sí mismo y los roles sociales que debe llevar a cabo y no constituyen su sí mismo real. Para señalar esa distancia, el individuo emplea desidentificadores: conductas tendientes a señalar la falta de correspondencia entre su ser ‘real’ y la ‘puesta en escena’ que ofrece mediante su conducta, informando al ‘público’ que él no es lo que parece ser. El acento extranjero es un desidentificador, según lo he demostrado en mi investigación con argentinos en Israel (Spector 1986), ya que permite enviar señales simultáneas de pertenencia a los dos grupos nacionales: a los israelíes, porque uno se ha esforzado por adquirir el idioma hebreo ‘aunque fuertemente acentuado’. A los argentinos, informándoles que no se ha renunciado a la identidad argentina.

La negociación lingüística entre las identidades nacionales admite numerosas variantes, según el ‘peso’ relativo de cada una de las identidades en juego. Si en el país de origen la persona había separado cuidadosamente la identidad judía de la argentina, es posible que, como inmigrante, actúe en forma similar en el nuevo país, y perciba que sólo una de las identidades es ‘aceptada’ o ‘legítima’. La adquisición del nuevo idioma habrá de reflejar la decisión tomada: desde un dominio perfecto del nuevo idioma, llegando quizá al ‘passing’ o la negativa total a adquirir el nuevo idioma, con su consiguiente ubicación en el margen de la nueva sociedad. Estas soluciones extremas son problemáticas. La primera, porque amenaza la continuidad de las identidades, fundamental para lograr una evolución psicológica adecuada ante el cambio, y la segunda porque dificulta la inserción laboral y social del inmigrante.

1.4 *La metáfora del puente*

Para describir el movimiento entre la cultura anterior y la nueva en la situación de inmigración, propongo la metáfora del puente transicional (Spector 1997). El puente es imaginario, y se encuentra en lo que Winnicott (1973: 1) denomina ‘espacio transicional’. En ese espacio, entre la realidad y el sueño, se erige mi puente, envuelto en nubes, con tramos de sol y canto y otros de tormenta y lágrimas. El inmigrante sale de su tierra y sube a ese puente, del que nunca bajará. El acento extranjero indica que nadie desea renunciar a su pasado, bajándose del puente para perderse en la multitud.

1.5 *El acuerdo implícito*

A pesar de que el lenguaje representa una amenaza para las identidades anteriores, el inmigrante debe superarla y adquirirlo para poder funcionar dentro de la nueva sociedad.

Podemos suponer que la sociedad receptora de inmigrantes no está interesada en la renuncia total del inmigrante a sus caracteres identificadores – como el acento – porque cada uno debe parecer lo que es. El inmigrante debe intentar adaptarse a la nueva sociedad, pero no hasta el punto de que puedan confundirlo con un nativo. Las diferencias no ‘deben’ borrarse totalmente, ya que el nativo posee más ‘derechos’, derivados de su mayor antigüedad en el territorio. Sugiero entonces que existe un acuerdo implícito entre ambas partes, por el cual el inmigrante ‘tratará –infructuosamente, arduamente– de hablar como un nativo’.

Este comportamiento puede ser denominado, empleando el marco de la Teoría de Acomodación Lingüística –CAT– (Giles 1973; Bourhis y Giles 1977; Giles y Coupland 1991) intento de convergencia lingüística total. Según esta teoría, la convergencia total se produce cuando una persona habla el idioma de su interlocutor, a velocidad normal y con acento nativo. Pienso que el inmigrante debe actuar como si deseara lograr esta convergencia, pero que este intento debe necesariamente fracasar. De este modo se mantiene la otredad, que da origen a una adaptación necesariamente incompleta al país

de inmigración. La competencia lingüística incompleta del inmigrante justifica su carencia de los derechos del nativo y a la vez le asegura la continuidad de sus identidades anteriores, por lo que gustosamente cumple con su parte del acuerdo.

2. EL CASO DE ISRAEL: EL HEBREO EN LA IDEOLOGÍA SIONISTA

A pesar de la variedad de corrientes ideológicas que componen el sionismo y de las profundas diferencias que existen entre ellas, todas coinciden en la intención expresa de crear una nueva identidad: el hombre hebreo que habla hebreo. El término 'hebreo' se refiere no sólo al lenguaje, sino también a la nueva identidad, que contrasta con la de la diáspora. En consecuencia, la adquisición de la lengua hebrea ha sido y es percibida en Israel como prueba de la integración exitosa de los inmigrantes.

El tema de la diáspora y de Israel es bastante complicado. Barkan y Shelton (1998: 4-5) postulan la existencia de una dicotomía entre el exilio y la diáspora judíos. El exilio connota sufrimiento, desplazamiento, calidad de refugiado y, por sobre todo, el mito de un posible y pronto 'retorno'. La diáspora, en cambio, es un producto de la elección: una geografía y una identidad que han sido elegidas. Sobre la base de ello, es de suponer que los inmigrantes a Israel, que supuestamente habitaban el exilio, desearán 'liberarse' gustosamente de sus identidades e idiomas anteriores para convertirse en israelíes monolingües en hebreo. Eso fue lo que ocurrió con las primeras olas migratorias, lo que dio origen al exitoso proceso de revitalización del idioma hebreo luego de siglos de uso restringido.

2.1 *Ideología e investigación en Israel*

Desde Kuhn (1962) hemos perdido la inocencia con respecto a la objetividad de la investigación científica. No es causa de asombro descubrir que ésta refleja con frecuencia la ideología de la sociedad en la que se lleva a cabo. Israel no constituye una excepción. Desde la creación del Estado, la sociología ha refrendado la política de integración de los inmigrantes, y los estudios lingüísticos no han hecho otra cosa que medir de una manera u otra el grado de adaptación de distintos grupos migratorios. Se trató siempre de comparar distintos grupos de inmigrantes, para saber cuáles se habían integrado en forma más exitosa, constituyendo el nivel de hebreo uno de los parámetros centrales del proceso de 'medición'. Aunque la ideología se ha vuelto cada vez más pluralista, el paradigma de la investigación sociolingüística actual en Israel sigue considerando la competencia lingüística en hebreo como "prueba" de la adaptación exitosa del inmigrante.

2.2 *Dos ejemplos: el fracaso pragmático y el chauvinismo cultural*

Durante las últimas décadas se ha desarrollado en el mundo una línea de investigación que analiza la competencia pragmática en la adquisición de un segundo idio-

ma. Las publicaciones describen minuciosamente los escollos del inmigrante en su aprendizaje del idioma y sus dificultades para lograr comunicarse eficientemente con los nativos. No es casualidad que a la vasta literatura científica existente haya contribuido un número relativamente importante de investigadores israelíes. Blum, Kulka y Olshtein (1986) y Gershenson (1997) quienes, entre otros, describen con lujo de detalles los errores, las confusiones y el fracaso pragmático, explicando este último por un exceso de generalización o de simplificación, o una reducción de estrategias socio-pragmáticas. En mi opinión, esta investigación posee un carácter meramente descriptivo, analizando las estrategias empleadas o no por los hablantes, pero mostrando un total desinterés o ineficiencia para ofrecer una interpretación que tome en cuenta aspectos sociológicos y psicológicos. De este modo, se instala cómodamente en el paradigma de “la carencia” de recursos del inmigrante. Existe una presuposición básica de que el inmigrante no ‘puede’, es ‘incapaz’ de adquirir el nuevo lenguaje en forma nativa, para lo cual se brindan causas variadas pero interrelacionadas: falta de flexibilidad cognitiva, existencia de una ‘edad crítica’ para adquirir un acento nativo, falta de oído musical.

Por supuesto, existen ejemplos de grupos inmigratorios que no han ‘querido’ adquirir un buen nivel de hebreo, sobre la base a su desprecio por lo que consideraban como la cultura ‘levantina’ del país, como en el conocido caso de muchos judíos alemanes, que siguieron hablando entre ellos alemán hasta su muerte, o los inmigrantes de la ex Unión Soviética, que han formado *ghettos* en algunas ciudades del país y se manejan con el idioma ruso. Sin embargo, el paradigma del déficit sigue en pie, haciendo caso omiso de lo que pueda presentarse como un desafío que exige quizá... un cambio de paradigma para comprenderlo.

2.3 *Lo impensable: el axioma sagrado*

El elemento central del paradigma que he descrito más arriba es lo que denomino el ‘axioma sagrado’: es innecesario preguntarle al inmigrante si desea obtener competencia nativa, ya que es evidente que ésa es su aspiración y que es incapaz de obtenerla. Por ejemplo, Gershenson (1997), en su investigación de las estrategias pragmáticas de inmigrantes rusos, afirma que éstos no son conscientes de las diferencias entre las estrategias pragmáticas del ruso y las del hebreo, por lo que emplean las estrategias del primero cuando hablan el segundo. Pero inmediatamente agrega que incluso cuando los inmigrantes son conscientes de la existencia de esas diferencias, se adhieren tercamente a las estrategias de su lengua madre, considerándolas más ‘amables’ y ‘educadas’, lo cual redundará en su fracaso pragmático. Esta última observación constituye la demostración clara de la existencia del ‘axioma sagrado’. Gershenson tiene absoluta razón cuando describe el habla hebrea de los intelectuales rusos como afectada, hiper-correcta, excesivamente formal y puntillosa. Lo que resulta extraño es que, a pesar de que la investigadora es consciente de que

por lo menos parte de los inmigrantes se niega a emplear las estrategias pragmáticas del lenguaje hebreo, según se lo han explicado en detalle, ella los considera ‘fracasos pragmáticos’. Generalmente empleamos el término fracaso cuando los intentos de lograr un objetivo no son coronados por el éxito. ¿Por qué Gershenson denomina entonces fracasos también a las instancias en las que el inmigrante afirma que prefiere las estrategias de su lengua? Parecería que la investigadora decidiera hacer caso omiso de lo que, a mi juicio, constituye la explicación del fenómeno: los sentimientos negativos e incluso hostiles de sus entrevistados hacia la cultura israelí, y hacia los israelíes, a los que consideran groseros y poco delicados. ¿Cómo es posible esperar que empleen las estrategias pragmáticas de una cultura que desprecian? Es éste un caso de ‘ceguera paradigmática aguda’, que aqueja a la mayor parte de las investigaciones acerca del fracaso pragmático. Las explicaciones son siempre exteriores al grupo investigado, y reflejan la ideología básica de integración de los inmigrantes en Israel. Sólo podremos hablar de fracaso cuando los inmigrantes expresen su intención de hablar como los nativos.

2.4 Un contra-ejemplo: la mirada desde el puente, argentinos en Israel

Pocas investigaciones se han llevado a cabo en Israel acerca de la inmigración latinoamericana, argentina en su mayoría. A partir de los datos existentes, surge una descripción unánime de estos inmigrantes como exitosos, tanto desde el punto de vista cultural y social como desde el de su adaptación laboral (Goldberg y Rozen 1988; Demian y Rosenbaum 1989). Roniger y Jarochevsky (1992) denominan a los inmigrantes latinoamericanos ‘la comunidad invisible’, ya que no han constituido una ‘ola migratoria’, como los judíos etíopes o los de la ex-Unión Soviética, sino que han arribado al país en pequeños grupos, sin tratar de conservar sus rasgos culturales en forma pública. Después de un período relativamente corto, se insertaron silenciosamente –y con éxito– dentro de la sociedad israelí, sin llamar la atención ni causar alboroto alguno. En general poseen una excelente competencia lingüística, explicada en parte por la red escolar judía en la Argentina.

En 1985 escribí mi tesis de maestría sobre la relación entre el acento y las identidades en los inmigrantes argentinos en Israel (Spector 1985) y pregunté a mis entrevistado/as si deseaban hablar con acento nativo en hebreo. La respuesta fue unánime y negativa. Es decir: pueden coexistir una excelente adaptación social y laboral, un buen nivel de competencia lingüística en hebreo y una falta de deseo de parecer nativos. No es necesario suponer que desean lograr nivel nativo y fracasan en su intento. Cuando comencé mi tesis doctoral, más consciente ya de mi incomodidad con respecto al paradigma que describí anteriormente y en un intento de contrarrestar lo que consideraba como una deficiencia fundamental de la investigación del lenguaje y la inmigración, incluí la pregunta directa a mis entrevistados acerca de su deseo de lograr una competencia nativa en hebreo. Al mismo tiempo, administré exámenes

lingüísticos de hebreo para determinar su nivel y posibilitar la comparación entre la auto-evaluación y la evaluación exterior. Supuse que mis entrevistados responderían que no deseaban adquirir niveles de competencia nativos, ya que ello equivaldría a traicionar su identidad argentina y el lenguaje español. Y así fue. Aseguraron que no deseaban ser ni parecer nativos en cuanto a su competencia lingüística, aunque los exámenes lingüísticos mostraron altos niveles de competencia en hebreo.

2.5 *Los dialectos del puente: la competencia lingüística imaginaria*

El hallazgo más interesante de mi investigación (Spector 1997) fue la brecha entre la auto-evaluación de las habilidades lingüísticas en hebreo y en español y su evaluación mediante exámenes lingüísticos. Cuando se solicita de una persona que describa su competencia lingüística, ella trata de hacerlo desde el punto de vista de un observador exterior, objetivo. Sin embargo, durante el proceso de análisis, el mundo interno de la persona interfiere, originando una evaluación mucho más subjetiva de lo que ella desearía. La mayor parte de mis entrevistados aseguró poseer un nivel de hebreo inferior al que poseían, sobre la base de los resultados de sus exámenes lingüísticos. Es decir, imaginan hablar un hebreo que señala su exilio interior, su extranjería. Como dicen Ahmed, Castañeda, Portier y Scheller (2003), “los lenguajes, con sus ritmos e inflexiones, funcionan invariablemente para recordarnos en forma palpable nuestro hogar” (2003:42). El inmigrante habla el dialecto de su lugar en el puente transicional, es decir que refleja la distancia de cada una de las dos culturas: la anterior y la nueva. Por eso, para designarlo, empleo el término competencia lingüística imaginaria, ya que está relacionada con el sí-mismo interior, que construye la historia de vida y relaciona el mundo interior con el exterior en el espacio transicional. Esta descripción inexacta de la competencia lingüística no es elegida por la persona, sino que se le impone inconscientemente, como la única forma posible de asegurar la continuidad de su identidad. La persona posee la competencia que necesita para integrarse a la sociedad y actuar en ella, pero imagina poseer la que corresponde a la forma en que se auto-define.

2.6 *La extranjería lingüística como elección*

A medida que el inmigrante adquiere el nuevo idioma y éste va ‘cubriendo’ espacios comunicativos cada vez más amplios, comienza a ser percibido como amenazante con respecto a la identidad nacional del país de origen, representada por la lengua nativa. En este momento, comienzan a actuar mecanismos inconscientes para ‘detener’ el avance del nuevo idioma. Se trata de estrategias que le permiten mantener la primacía de la lengua madre en el desempeño de ciertas actividades que ‘no pueden llevarse a cabo en el nuevo idioma’. Así se preservan, a nivel simbólico, el espacio del idioma materno y la identidad nacional originaria y, por otra parte –a nivel de la realidad–, se logra una mejor adaptación al nuevo país, atenuando

la culpa ante la ‘traición étnica’ que tal aprendizaje implica. Ciertos individuos tendrán su aprendizaje a poco de iniciarlo, con las consecuentes dificultades en su avance profesional y social. Otros, más ambiciosos, procurarán adquirir un nivel más elevado, a pesar de que, en la mayor parte de los casos, ciertas habilidades lingüísticas exhibirán un nivel inferior dentro de la constelación de habilidades lingüísticas del nuevo idioma; o, si poseen una competencia elevada, emplearán un dialecto ‘neutro’, desprovisto de expresiones idiomáticas, carente de colorido, que señala su extranjería. Como lo explica Trosset (1986: 185), “uno teme llegar al éxito total en el aprendizaje del nuevo idioma, ya que hablar otro idioma perfectamente es convertirse en otra persona. El miedo de perder nuestra identidad provoca una fuerte resistencia contra la adquisición total y completa del nuevo lenguaje”. En este proceso, distintos individuos arriban a soluciones diferentes, casi siempre no-nativas, expresando el exilio del lenguaje que hablan.

3. CONCLUSIÓN

En el mundo postmoderno en que habitamos, no hablamos de una identidad sino de identidades que coexisten, que se expanden y contraen según el contexto y el rol que desempeñamos. Somos capaces de amar muchas veces, y también de sentirnos pertenecientes a diversas comunidades. Sin embargo, el idioma nos delata, como la marca de Caín, y el acento acompaña nuestro deambular por el mundo. El lenguaje está en el exilio, y marca nuestro lugar sobre el puente.

En franca oposición al axioma sagrado, el inmigrante puede a la vez sentirse muy bien adaptado al país de inmigración y negarse a perder su otredad, adquiriendo una competencia nativa en el nuevo lenguaje. Lo habita el deseo paradójal de cambiar y seguir siendo el mismo, por lo que imagina su competencia lingüística y promete cosas que no puede cumplir. El ser humano es complejo y posee diversas identidades y lealtades. Por ende, la generosidad del país de inmigración consiste precisamente en contener la ambigüedad identitaria del inmigrante sin exigirle fidelidad exclusiva (Kristeva 1993).

Parafraseando al poeta, “el hombre no soporta mucha realidad”. El diálogo entre nativos e inmigrantes será posible cuando ambos grupos sean capaces de recordarlo y aceptarlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AHMED, S.; CASTAÑEDA, C.; FORTIER, A.M.; SELLER, M. eds. (2003) *Uprootings/Regroundings. Questions of Home and Migration*. London: Berg.
- BARKAN, E. y SHELTON, M.D. eds. (1998) *Borders, Exiles, Diaspora*. Stanford: California UP.
- BLUM KULKA, S. y OLSHTEIN, E. (1986) “Too many words: length of utterance and pragmatic failure” en *Studies in Second-Language Acquisition* 8 (2), 165-179.

- BOURHIS, R.; GILES, H.; LAMBERT, W.E. (1975) "Social consequences of accommodating one's style of speech: a cross-national investigation", *International Journal of the Sociology of Language* 6, 53-71.
- DEMIAN, N. y ROSENBAUM, J. (1989) *Evaluation of the direct integration*. Jerusalem: Ministerio de Absorción (en hebreo).
- EPSTEIN, A. (1978) *Ethos and Identity*. London: Tavistock.
- ERIKSON, E. (1964) *Insight and Responsibility: Lectures on the Ethical Implications of Psychoanalytic Insight*. London: Faber and Faber.
- FREIDLANDER, D. y GOLDSCHIEDER, C. (1984) *Israel's Population. The Challenges of Pluralism*. Washington: Population Reference Bureau.
- GARDNER, R.C. y LAMBERT, W.E. (1972) *Attitudes and Motivation in Second Language Learning*. Rowley (Mass.): Newbury House.
- GERSHENSON, O. (1997) "Pragmatic failure within Russian-Israeli interaction" (Tesis de Maestría). Jerusalén: Universidad Hebrea de Jerusalén.
- GILES, H. (1973) "Accent mobility. A model and some data", *Anthropological Linguistics* 15, 87-105.
- GILES, H.; COUPLAND, J.; COUPLAND, N. eds. (1991) "Accommodation theory: communication, context, and consequences", *Contexts of Accommodation: Developments in Applied Sociolinguistics*, 1-68. Cambridge, UK: Cambridge UP.
- GOFFMAN, E. (1961) *Encounters*. London: Bobbs-Merril.
- GOLDBERG, F. y ROZEN, I. (1988) *Latinoamericanos en Israel. Antología de una alia*. Buenos Aires: Contexto.
- KRISTEVA, J. (1993) *Nations without Nationalism*. New York: Columbia UP.
- KUHN, T. (1962) *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- MARTIN, J. (1981) *The Ethnic Dimension*. London: Allen and Unwin.
- MEAD, G. (1932) *Mind, Self and Society*. Chicago: University of Chicago Press.
- RONIGER, L. y JAROCHEVSKY, G. (1992) "Latinoamericanos en Israel: la comunidad invisible", *Reflejos* 1(1), 39-49. Revista del Departamento de Estudios Latinoamericanos y Españoles. Universidad Hebrea de Jerusalén.
- SPECTOR, G. (1986) "Don't cry for me, Argentina: accent and national identity among Argentinean immigrants in Israel". Tesis de Maestría. Universidad Hebrea de Jerusalén.
- (1997) "On being a stranger: language and national identity among Argentinean immigrants in Israel". Tesis doctoral. Universidad Hebrea de Jerusalén. Supervisión: Profesor Robert L. Cooper.
- TROSSET, C. (1986) "The social identity of Welsh learners", *Language in Society* 15, 165-192.
- WINNICOTT, D. W. (1971) *Playing and Reality*. London: Pelican.